

Las industrias culturales y el desarrollo de México

PAULO OCTAVIO GUTIÉRREZ PÉREZ*

Hoy habría poca resistencia en aceptar que la cultura no sólo es fuente de identidad, sino también de creación de riqueza. Pero transitar de este reconocimiento general a estudiar empíricamente cómo sucede esto y, aun más, cómo una nación puede promover

que sea así, es desde luego más complejo. En mi opinión, hay que ver este libro como un intento muy informado de comprender esta faceta de la cultura.

La idea general de este libro –como lo indica Dante Avaro, Secretario académico de FLACSO-México–, es hacer una reflexión sobre la industria cultural en México. Los textos agrupados en él son el resultado de un seminario-debate llevado a cabo en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El libro está constituido por tres apartados: el texto de García Canclini “La nueva escena sociocultural”, el texto de Piedras Feria “Crecimiento y desarrollo económicos basados en la cultura”, y finalmente un diálogo entre ambos autores.

En primera instancia, Canclini hace un recuento de los vertiginosos cambios ocurridos durante los últimos veinticinco años en las relacio-

García Canclini,
Néstor y Piedras Feria, Ernesto.

*Las industrias culturales
y el desarrollo de México.*

México: Siglo XXI Editores,
2006.

* Correo electrónico: octaviocuatro@gmail.com.

nes entre cultura y sociedad. Como prueba de esto nos propone hacer un recuento de la serie de neologismos que aparecen en nuestro lenguaje cotidiano, y que se han incorporado a nuestro idioma: neoeconomía, teletienda, weblogs y videologs. Partiendo de estas realidades el autor evalúa la modificación de la cultura en la sociedad a partir de la industrialización de la producción cultural, la cual amalgamó los bienes simbólicos con la innovación tecnológica, así como con la economía y las finanzas. También hace hincapié en que la bibliografía existente sobre cultura en las tres décadas anteriores se ocupaba principalmente de identidad, patrimonio histórico y nación; en cambio ahora, los procesos culturales están articulados con base en la inversión, el mercado y la globalización.

El texto expresa la necesidad imperante de que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, establezca un marco legal de competencias con viejos organismos (INAH, INBA, IMCINE); a su vez, señala que la falta de vínculos eficientes con las otras secretarías de Estado hace que las decisiones económicas sobre cultura sean tomadas en la Secretaría de Hacienda y no en CONACULTA, donde se encuentran los expertos que conocen las necesidades y los aspectos referentes a distribución, producción y comercialización de bienes culturales. Así, destaca el hecho de que no se cumplan las disposiciones presupuestales otorgadas a la cultura, lo que vuelve imposibles la creación de programas y actividades que la impulsen, dejándola estancada en la austeridad actual.

En lo que respecta a la industrialización y la transnacionalización de la producción comunicacional, refiere que han sido estas las encargadas de dotar de porosidad las fronteras que nos separan y que, pese a que las nociones de identidad siguen nutriendo los discursos políticos y humanitarios, cada vez se dificulta más organizar los debates sobre el desarrollo si no se le vincula con la diversidad y la integración internacional. Lo negativo de esto es que el Estado, al debilitar y suprimir instituciones culturales, centros de investigación y de distribución de áreas de comunicación y ciencia, provocó que en el contexto de una gran apertura globalizadora, lo producido en el país sufriera una retracción.

Otro factor que impide reubicar a la nación en la escala global, es el que cita Canclini cuando se refiere a la desventaja educativa y la de-

ficiente relación entre educación y cultura en que se encuentra México respecto a otros países, lo cual incide directamente en el consumo y en la producción cultural.

En “La nueva escena sociocultural”, Canclini hace una crítica a las iniciativas recientes de los empresarios para proyectar a México; porque en lugar de estructurar una política cultural de acuerdo a las necesidades específicas de los diferentes sectores, han usado los recursos culturales para beneficios publicitarios, buscando obtener prestigio para sus empresas vinculándose con proyectos que el autor denomina “golpes de efecto” y “obras espectáculo”.

Por otra parte, el hecho de que reconozcamos el valioso papel que cumplen las industrias culturales en el desarrollo del país, no implica que omitamos la reconsideración del discurso sobre qué es lo nacional, ya que, como señala Canclini, existen dos cambios que lo exigen: en primer sitio, las migraciones, y después, el que la toma de decisiones se ha desplazado a escenarios transnacionales.

El autor usa como ejemplo el cine hollywoodense —especializado en temáticas de acción y carente de dilemas religiosos o multiculturales demasiado complejos— para acentuar la necesidad de implementar políticas públicas que amplíen la diversidad y, a su vez, el desarrollo de estrategias que permitan la formación de públicos.

Otro asunto que se aborda en el libro es el que evidencia la profunda diferencia entre las investigaciones de economía de la cultura en Europa y Estados Unidos, y lo poco que sabemos sobre la influencia que ha tenido la globalización en las industrias culturales, tanto en México como en el resto de Latinoamérica. Es a partir de esta reflexión que Canclini señala lo significativo que es (en un país como México, que cuenta con un saludable desarrollo en la gestión de patrimonio y el desarrollo industrial de la cultura) el que no se tuviera ningún estudio sobre el valor económico de la producción cultural, hasta que el coautor de este libro, Ernesto Piedras, realizara en el año 2004, un primer estudio sobre el tema¹.

¹ Piedras Feria, Ernesto. *¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México*. CONACULTA, CANIEM, SOGEM y SACM (México, 2004).

Canclini también enfatiza en el libro que antes que polemizar acerca de una supuesta “americanización” de México, deberíamos principalmente enfocarnos a constituir políticas que favorezcan la producción interna y así evitar la subordinación de las producciones del país a una reorganización transnacional. Para finalizar, el autor se pronuncia sobre la reciente Ley de radio y televisión aprobada en México, la cual ha levantado polémica en diferentes sectores de la sociedad, porque según señala Canclini, esta nueva ley concederá gratuitamente la ampliación del espectro radioeléctrico a los *concesionarios*, privando al Estado de su papel regulador, provocando que tanto las radiodifusoras, como las televisoras culturales (*permisionarias*) se tornen frágiles, mientras que los duopolios televisivos se robustecen aún más, pues el poder que ostentan les hace incidir en las decisiones sociales, culturales y políticas.

Ernesto Piedras, por su parte, ha escrito en el apartado “Crecimiento y desarrollo económicos basados en la cultura”, que existe un enfoque reciente al que podría llamársele sector económico de la cultura. Es a partir de este nuevo tratamiento que podemos hablar de generar o identificar indicadores cuantitativos y estadísticos, así como de la posibilidad de amalgamar el sector económico de la cultura con otros sectores que evidencien a esta, como una vía de crecimiento y desarrollo económicos.

Piedras nos orienta en cuanto a la necesidad de otorgarle a la cultura un tratamiento serio como a cualquier sector económico, para que de esta forma produzca beneficios tanto a creadores como a trabajadores y empresas vinculadas a ese ámbito.

El primer problema al que nos enfrenta el economista es el de la piratería, que no permite que la actividad legal (formal) de las industrias culturales reporte un sano patrón de crecimiento.

Este autor, al igual que Canclini, acentúa la gravedad que representa la deficiente calidad en la educación, lo que ha desembocado en una baja demanda de bienes y servicios culturales. Además de la brecha en educación que México tiene frente a otros países, el autor alerta sobre la necesidad de establecer políticas que ayuden a ampliar la infraestructura y que optimicen la conectividad para avanzar hacia el acceso democrático de medios.

La precisión que hace Piedras a los términos crecimiento y desarrollo económicos es fundamental, porque tal como lo señala, ambos

representan mejoras sobre la economía general; no obstante, define al crecimiento económico como “el incremento en el nivel de producción de bienes y servicios de un país en un determinado periodo de tiempo” (p. 60), mientras que para definir desarrollo económico se auxilia de la definición proporcionada por *United Nations Development Programme*, en su apartado “What is human development?”, que vincula la definición con el hecho de “crear una ambiente en el cual la gente pueda desarrollar completamente su potencial y conducir sus vidas productivas y creativas de acuerdo con sus necesidades e intereses...Desarrollo es acerca de expandir las opciones que la gente tiene para conducir sus vidas” (p. 61).

Piedras presenta al final de su colaboración en este libro, una serie de reflexiones a manera de recomendación, sobre cuáles son las líneas de acción favorables desde el punto de vista económico: 1) crear estadísticas que reflejen sus resultados en políticas públicas, así como cuentas satélites; 2) contar con un marco jurídico integral para el sector cultural; 3) contar con una política fiscal con reglas de operación claras y estables; 4) acuerdos comerciales internacionales que abran nuevos mercados y diversifiquen nuestras exportaciones; 5) considerar seriamente las economías formal e informal del sector cultural, y 6) Formar capital humano. Sin duda, como él mismo lo expresa: es todo un reto.

El diálogo entre Néstor García Canclini y Ernesto Piedras Feria tiene como base los textos presentados previamente por ambos autores; Los tópicos en que se divide esta charla están articulados en temas: Creación económica y creación simbólica del valor; Del crecimiento al desarrollo; Cultura pública y cultura a domicilio; El riesgo de volvernos maquilas culturales; Elaborar el desarrollo cultural con el resto de la sociedad; Redefinir las industrias culturales; *copyright*, derechos de autor y piratería, y La investigación sobre cultura.

Este libro reúne a dos autoridades en materia cultural y económica. Las pistas que ofrecen para afrontar el horizonte actual bien valen la pena como parte de la agenda nacional, en especial porque como Canclini lo señala: “en las industrias culturales se está jugando también la democratización y la modernización del país, y la formación de la sociedad” (p.118). *Las industrias culturales y el desarrollo de México*

bien puede ser una estrategia que se sume a los esfuerzos de quienes han venido trabajando por el desarrollo de la cultura, porque puntualizar sobre las necesidades impostergables de las industrias culturales es medular no sólo para los interesados en la cultura, sino también para quienes se benefician de ella sin saberlo.